

CARLOS ROJAS A sus 88 años es una de las figuras decanas y de trayectoria más prolongada de nuestras letras. Premio Planeta 1973, premio Nadal 1979, profesor emérito en la Universidad de Emory (Atlanta), Rojas reparte su tiempo entre EE.UU. y España. Llega su última novela, en la línea cultista que le caracteriza

Sombras en el fondo del mar

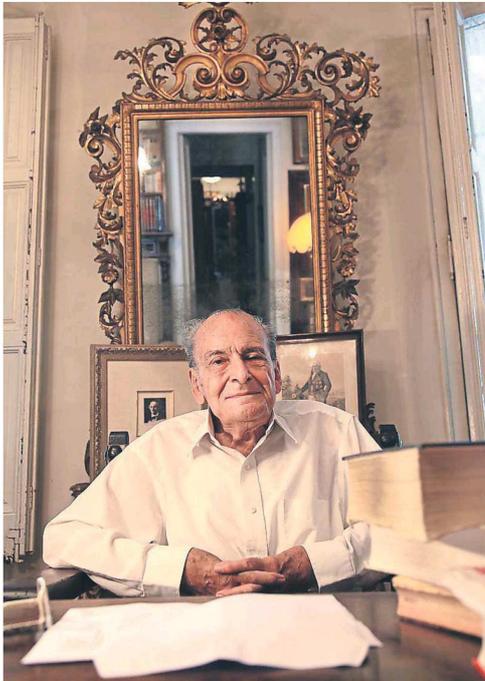
MIQUEL ESCUDERO

Este libro de Carlos Rojas (Barcelona, 1928) homenajea a la *Odisea*, de Homero. Rojas lleva unos sesenta años fuera de España, no por exilio político sino por ser docente en una universidad norteamericana. Hombre de frontera, vive la literatura como llave de paso en el laberinto que une la vida y la muerte, y lo consciente con lo inconsciente. Jungentendía por sombra la suma de propiedades escondidas que acarrearán perjuicios, funciones mal desarrolladas y los contenidos del inconsciente personal. Afirmó que si pudiéramos ver

Elementos como el padre perdido, las rapsodias o el desafío al más allá homenajean a la 'Odisea' de Homero

nuestra sombra, "nos inmunizaríamos contra toda infección moral y mental".

Dividida en rapsodias, esta obra tiene por protagonista a Nadie, quien, destinado al olvido y la muerte, se diagnostica locura -"compañera imprescindible de la soledad"- y desdoblamiento de personalidad. La presencia de un hermano mellizo y una caótica e imprevisible travesía en busca del padre perdido pero no olvidado (complejo de Telémaco) rebozan este turbador viaje al fondo del mar. Nadie oye y bebe palabras



El novelista Carlos Rojas, en su domicilio de Barcelona

KIM MANRESA

inexistentes. Vive en la náusea y angustia obsesiva, con presentimientos y pesadillas. Con una exhibición portentosa y anacrónica de múltiples conocimientos, pero desestructurados y faltos de un sistema que los tense. Nadie, descreído y sin interés personal por nadie, renuncia a captar la realidad de quienes le rodean (la "plebe", desde su narcisismo vampirizante) y transita, en sus elucubraciones, por los abismos del no ser. Dos veces se cae. Imagina, con soberbia y desdén, o es miedo, la vida de ultratumba. Y dirá: "Yo ya no soy yo, porque ahora soy mis cenizas"; o, de forma macabra, "tenía la sensación de que la sangre de los muertos le había por todo el cuerpo, sin que él llegara a sentirlo". La amargura puede quedar aliviada con una fidelidad ancestral: "Ser fiel a nuestra sangre significa serlo a la savia, que oculta y mantiene por dentro el verdor de la arboleda".

Autor de filosóficas colecciones de collages, Rojas hace de esta novela la continuación de su pintura por otros medios, y viceversa. Nos podemos preguntar si quiere ser comprendido o prefiere ser publicado, si quiere ser el último rey que anhela estar en todo lugar y tiempo, o prefiere otra posible alegría. En su desafío a la muerte y "lo sagrado", se diría que todo queda en nada y fue siempre mentira. |

Carlos Rojas

Último rey sobre la tierra

VALPARAÍSO. 350 PÁGINAS. 20 EUROS

perfil

de la Guerra Civil a la alta cultura

Carlos Rojas Vila (Barcelona, 1928) ha desplegado su trayectoria literaria en dos terrenos principales: el ensayo histórico, centrado especialmente en la España contemporánea, y la novela, donde ha obtenido los premios más destacados.

Doctorado en la Universidad Central de Madrid con una tesis sobre Richard Ford y la generación de 1898, fue lector de español en Glasgow y en Florida y catedrático de Literatura Española en la Universidad de Emory durante treinta y seis años. Tenía apenas siete cuando estalló la

guerra civil española, contexto que permea y predomina en la mayoría de sus libros.

Como novelista y ensayista cultiva temas biográficos, fantásticos y de alta cultura en una línea opuesta al realismo social que estaba de moda en sus inicios literarios, desde su primer libro *De barro y esperanza* publicado en 1957 hasta sus obras más destacadas: *Auto de fe*, *Azaña*, *El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos* y *Memorias inéditas de José Antonio*, con las que ganó el premio Nacional de Literatura en 1968, premio Planeta en 1973, el Nadal en 1979 y el Ateneo de Sevilla, respectivamente. *El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca* ha sido publicado recientemente en EE.UU. por Yale University Press en

versión de Edith Grossman.

Representante de la llamada generación del 50, la de los "niños de la guerra", junto a Ana María Matute, Juan Goytisolo o Josefina Aldecoa, en los años setenta, y de la mano del editor Rafael Borrás, publica varios ensayos histórico de gran éxito: *Por qué perdimos la guerra* (1969), *Diez figuras ante la guerra civil española* (1973) o *La Guerra Civil vista por los exiliados* (1975). Su aproximación narrativa a la figura de Azaña le provocó un conflicto con la viuda del político, Dolores Rivas Cherif, quien argumentaba que había reproducido párrafos literales de quien fue presidente de la República Española de 1936 a 1939, a pesar de que en una especie de epílogo el autor confiesa: "De hecho espigué diversos párrafos de las

Obras Completas de Azaña y los incrusté casi palabra por palabra en mi narración".

También ha incurrido en el ensayo artístico con *La Barcelona de Picasso o Yo, Goya*, y en el 2002 publicó su autobiografía *Despiadada memoria*.

Último rey sobre la tierra es, según declaraba el autor a la revista *Leer*, "una de mis novelas más totales. Es una búsqueda y una victoria sobre el pecado original, que es una invención de la Iglesia, claro. Los protagonistas se preguntan: ¿seremos nosotros los primeros seres o seremos los últimos de este mundo? ¿Empezará todo aquí con nosotros? Somos inocentes, estamos desnudos y no estuvimos sujetos a ningún castigo, somos Adán y Eva antes del pecado original y no hay nadie más en el mundo".